

IMPRENTA ALEMANA
MADRID
CALLE DE FUENCARRAL, 137
MDCDXII

VOCES DE GESTA

TRAGEDIA PASTORIL

RAMON DEL VALLE-INCLAN

VOCES DE GESTA

TRAGEDIA PASTORIL






A. ARTETA

BALADA LAVDATORIA QVE ENVIA AL AVTOR EL ALTO POETA RVBEN



DEL PAIS DL SVEÑO TINIEBLAS BRILLOS
Donde crecen plantas, flores extrañas,
Entre los escombros de los castillos,
Junto á las laderas de las montañas;
Donde los pastores en sus cabañas
Rezan, cuando al fuego dormita el can,
Y donde las sombras antiguas van
Por cuevas de lobos y de raposas,
Ha traído cosas muy misteriosas
Don Ramón María del Valle-Inclán.

COSAS misteriosas, trágicas, raras,
De cuentos obscuros de los antaños,
De amores terribles, crímenes, daños,
Como entre vapores de solfataras.
Caras sanguinarias, pálidas caras,
Gritos ululantes, pena y afán,
Infaustos hechizos, aves que van
Bajo la amenaza del gerifalte,
Dice en versos ricos de oro y esmalte
Don Ramón María del Valle-Inclán.

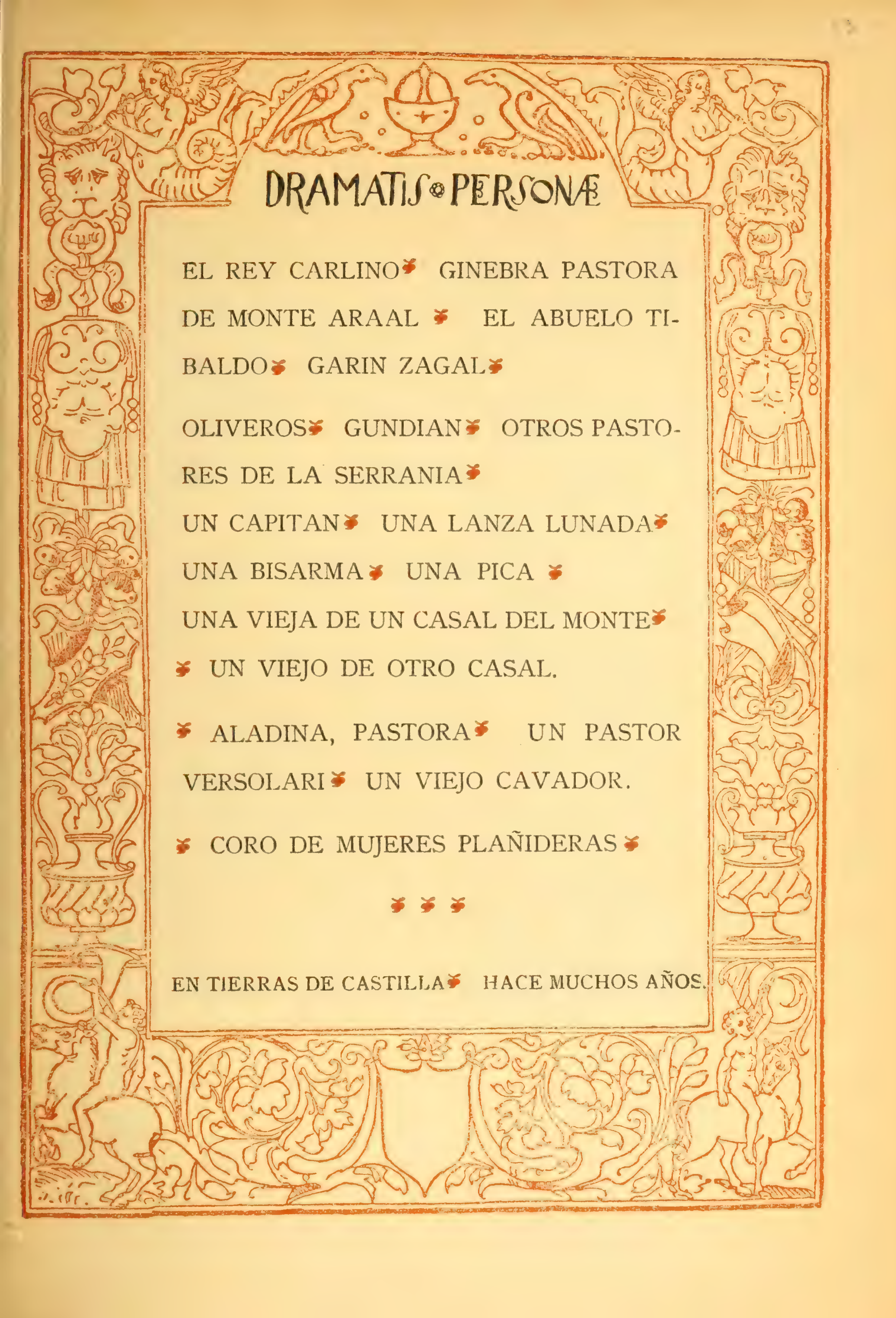
SUS aprobaciones diera el gran Will
Y sus alabanzas el gran Miguel
Á quien ya nos cuenta cuentos de Abril,
O poemas llenos de sangre y hiel.
Para él la palma con el laurel
Que en manos de España listos están,
Pues mil nobles lenguas diciendo van
Que han sido ganadas en buena lid
Por el otro Manco que hay en Madrid:
Don Ramón María del Valle-Inclán.

ENVÍO

SEÑOR, que en Galicia tuviste cuna,
Mis dos manos estas flores te dán
Amadas de Apolo y de la Luna,
Cuya sacra influencia siempre nos una,
Don Ramón María del Valle-Inclán.




J. ROMERO DE TORRES —



DRAMATIS PERSONÆ

EL REY CARLINO ❦ GINEBRA PASTORA DE MONTE ARAAL ❦ EL ABUELO TIBALDO ❦ GARIN ZAGAL ❦

OLIVEROS ❦ GUNDIAN ❦ OTROS PASTORES DE LA SERRANIA ❦

UN CAPITAN ❦ UNA LANZA LUNADA ❦

UNA BISARMA ❦ UNA PICA ❦

UNA VIEJA DE UN CASAL DEL MONTE ❦

❦ UN VIEJO DE OTRO CASAL.

❦ ALADINA, PASTORA ❦ UN PASTOR VERSOLARI ❦ UN VIEJO CAVADOR.

❦ CORO DE MUJERES PLAÑIDERAS ❦

❦ ❦ ❦

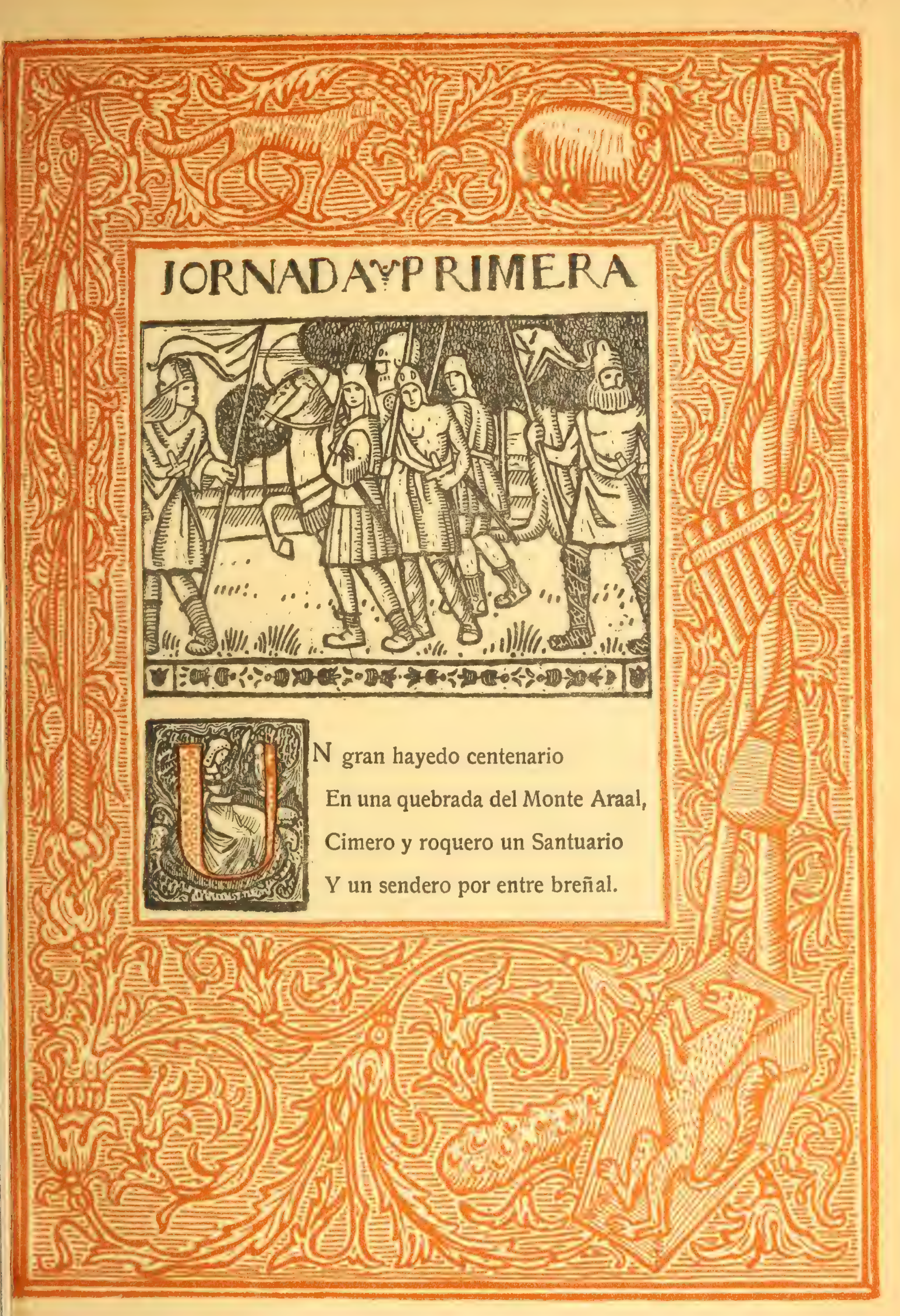
EN TIERRAS DE CASTILLA ❦ HACE MUCHOS AÑOS.


A. MIGUEL NIETO



Corazones florecidos como las rosas de un milagro!...
¡Á los pastores que escuchan, temblando, las gestas de sus versolaris!
¡Á las dulces abuelas de manos ungidas y arrugadas
Que hilan al sol, en el campo de los pelotaris!
¡Á los patriarcas que acuerdan las guerras pasadas
Y en la lengua materna aún evocan la gloria de añejas jornadas,
Mirando á los nietos tejer el espata-danzaris
Con antigua y mohosas espadas!
¡Y á vosotras doncellas que espadáis el lino!
¡Y á vosotros augustos sembradores del agro
Qué aún rasgáis la tierra empuñando el arado latino!
¡Y á vosotros que en rojos lagares estrujáis el vino!
¡Á todos mi canto consagro!


A
MARIA
GVER-
RERO



JORNADA PRIMERA

UN gran hayedo centenario
En una quebrada del Monte Araal,
Cimero y roquero un Santuario
Y un sendero por entre breñal.

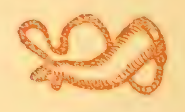
JORNADA PRIMERA

Bajo el gran hayedo sombrío,
Una pastora con dengue de grana,
En una gracia de rocío
Está hilando su copo de lana.

El sol, como un viejo tesoro
Enciende el vellón de las ovejas,
Y un abuelo de blancas guedejas
Labra el cuerno sonoro de un toro.

El pecho y los hombros abarca
Al abuelo, la barba de armiño,
Y parece un pastor patriarca
Que en Belén hubiera adorado al Niño.

Como devota flor de piedra,
Sobre el alba dorada del día
Surge en la clara lejanía
Aquel Santuario vestido de yedra.



JORNADA PRIMERA



GINEBRA

¡Siempre á mirar y á querer cegar
En aquel sol de los días distantes!
Abuelo Tibaldo, antes y con antes,
No se hiló la lana sin la cardar,
Ni se cogía trigo sin lo sembrar,
Ni nunca hubo pan sin moler la harina,
Ni tasajo magro sin ahumar cecina,
Y como ogaño,
Bien que mal,
La res al nacer era lechal,
Y cordera al año,

Y cuando era oveja
Ya iba para vieja.

TIBALDO

¡Trabajos pasados,
Son hijos criados,
Y contento recordados!
Si vuelves los ojos á tu alrededor,
Hallarás que todo lo formó el Señor
En un día lejano. Sin luenga memoria
No hay reino, ni Historia,
Ni claro linaje.
A mi parescer
Sólo á la mujer
El tiempo hace ultraje.

GINEBRA

Abuelo Tibaldo, para dar consejo
Mejor que home mozo quisiera home viejo,
Mas para marido,
Mejor que home viejo un mozo garrido.

TIBALDO

El más acabado, igual que el más fuerte,

Están á un paso de la muerte.
A un ermitaño de esta soledad,
Oile decir una vez,
Que no es la vejez
Ni la mocedad,
Quien nos abre la eternidad,
Sino el Supremo Juez.

GINEBRA

¡Abuelo Tibaldo, sabe que le digo!
¡El sol que se pone no madura el trigo!...
¡Cierto que soy moza, más en el Enero
No rompí zapatos del trillo al granero!...
¡Ni en campo de rico segaron mis manos,
Ni hicieron vendimia los Inviernos canos!...
¡Ni los pies descalzos pisaran el mosto
Si la uva granada no fuera al Agosto!...

TIBALDO

¿Pero el vino, moza, lo querrás añejo?
Y á las barbas blancas pedirás consejo
Si tienes oveja con alferecía
O pierdes la senda en la serranía.

Si buscas la yerba para la cuajada,
O lugar seguro para la tenada,
O manera cierta de pasar los puertos,
Si están, como agora, de nieve cubiertos.
¡Y no hay sol de Agosto que pueda igualar
Al fuego que un viejo enciende en su hogar!
Un tiempo fuí mozo, como tu eres moza,
Pero siempre amé la lumbre en mi choza,
Y asar las castañas y migar pan tierno,
Y el vino caliente y el cuento de Invierno
Y pasar la vela en ocupación
Herrando un cayado, tejiendo un zurrón,
O á labrar el cuerno sonoro de guerra
Que alce las partidas en toda esta tierra.

GINEBRA

¡Ya pasó aquel tiempo de los partidarios!

TIBALDO

Aún en las barrancas blanquean los osarios,
Y en los viejos cantos resuena un redoble
Marcial. Y retoña el tronco del roble
Antiguo, que ofrece sombra patriarcal
A los regidores de la ley foral.

GINEBRA

¡De los Reyes viejos se acabó la raza!

TIBALDO

¡La sangre de Reyes no muere, rapaza!
No hay nadie que fije término á un reinado,
El buen Rey, gobierna aun siendo enterrado;
Y en vano la muerte pasa su cuchilla,
Pudriendo en la huesa se manda en Castilla.
Bajo nuestro roble, estando en conciertos,
Se oyeron las voces de los Reyes muertos.

GINEBRA

¡Del Rey Carlo Magno de barba florida,
Del otro Rey Carlos de barba bellida
Se acabó la raza!

TIBALDO

¿Pues el Rey Carlino?

GINEBRA

Tanto le persigue su negro destino
Que vive en el monte como otro cabrero.

TIBALDO

Pues es nuestro Rey con arreglo á fuero

GINEBRA

Yo le vi en la altura de aquella montaña.

TIBALDO

Yo le tengo dado lecho en mi cabaña.



GINEBRA

Como estaba lejos le reparé mal.

TIBALDO

Yo pude besarle la mano real.

GINEBRA

Llevaba de galgos una gran jauría.

TIBALDO

Con un gran ejército le verás un día.

GINEBRA
Gritando á los canes descendió al barranco.

TIBALDO
Le has de ver un día en caballo blanco.

GINEBRA
Era todo negro sobre el sol poniente.

TIBALDO
Le has de ver armado y resplandeciente.

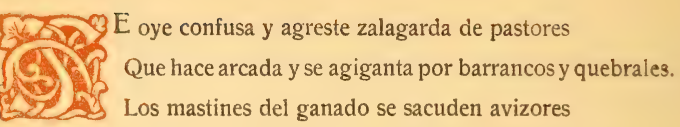
GINEBRA
¿Cuándo?

TIBALDO
Cuando esta bocina, labrada
Por mi mano, se halle pronta á ser sonada.

GINEBRA
Se gastan los ojos en labor tan fina.

TIBALDO
Para el Rey Carlino labro mi bocina.

GINEBRA
Por tejer las hondas para sus cabreros,
Hilo yo la lana que dan mis corderos.



E oye confusa y agreste zalagarda de pastores
Que hace arcada y se agiganta por barrancos y quebrales.
Los mastines del ganado se sacuden avizores
Fosco el pelo á la redonda del hierro de los dogales;
Se aprietan junto á las madres los corderos baladores;
Van pasando en un gran vuelo las palomas augurales;
Y un pastor como David, da sus gritos triunfadores
Bello, volteando la honda erguido en los peñascales.

OLIVEROS

¡Es el lobo! ¡Es el lobo acosado
Por los mastines del ganado!
¡Le salté los ojos con dos tiros de piedra, certeros!
¡Abuelo Tibaldo, le salté los ojos!
¡Le gotea la sangre en dos hilos rojos,
En la piel del pecho tiene dos regueros,
Desatalentado va por los senderos!
¡Los pastores de Campo Voltaña, rodando una peña,
Tapial le tenían puesto en el cubil!
¡Buscó amparo al acoso en la breña!
¡Le alzaron las guardas de nuestro redil!

GINEBRA

Pasando un herbero, la luna naciente,

Con otros pastores que guiaban los hatos,
Vimos á la loba con cinco lobatos,
Que estaba bebiendo al pie de una fuente.

OLIVEROS

¡Cegué al macho volteando la honda!

TIBALDO

¡Cómo se revuelve de canes cercado!
¡Cómo por la jara del monte se enfonda!
¡Paga sus entuertos!

GINEBRA

¡Sea arrenegado!

TIBALDO

¡Con cuánto coraje
Forada la jara y rompe el ramaje!

OLIVEROS

¡Y el tropel de canes que le mueve guerra
Casi abre una trocha
Con lo que desmocha!

GINEBRA

¡Y hace como un río tanto lomo blanco!
Y si corre franco

El lobo, aparenta que bate la tierra
Con el fuelle agitado del flanco.
¡Como una centella baja á los batanes!
¡Echóse al torrente!

OLIVEROS

¡Maldito el arredro que le entró á mis canes!
¡Ni uno es atrevido para la corriente!

GINEBRA

¡Con qué dientes blancos ladran y jadean!
¡Con qué furia siguen por la orilla abajo!

OLIVEROS

¡Abrasados seán!

TIBALDO

¡Fué mañero el lobo, y es muy alto el tajo!

GINEBRA

¡Un dogal le forman las espumas frías,
A la testa negra de cuencas vacías!

OLIVEROS

¡Mal haya mi honda
Que sobre los lobos reinó en la montaña!
¡Mal haya mi hazaña

Que el cristal de los ojos le enfonda!
¡Mal hayan los perros
Que no entran por él!
¡Así les arranquen la lengua con fierros!
¡Así les restañen la sangre con hiel!

TIBALDO

Un raposo no sabe más tretas que un lobo con canas.

GINEBRA

A tener las cuencas de los ojos vanas
Promesa os hacía,
Por Santa María,
Que con su artería
No me tomaría
Del hato un lechazo.

OLIVEROS

¡Mas queda la hembra en la serranía!

TIBALDO

Deberíase hacer un humazo
A la boca misma de la madriguera,
Y en paraje oculto quedar á la espera.
Acaso asomare la loba que vió la rapaza.

JORNADA PRIMERA

OLIVEROS

¡Seguro era entonces podelle dar caza!

TIBALDO

Yo lo hice una vez y así sucedió:
Cinco vueltas asomó,
Otras tantas que se entró,
Y cinco lobeznos que sobre la yerba dejó.

LLEGAN otros mancebos montañeses
Rudos, fuertes, de rostros encendidos
Melados por el sol como las mieses,
Con cayados al fuego retorcidos,
Con capuces del pelo de sus reses,
Y zajones de cuero mal curtidos.

UN CABRERO

¡Abuelo Tibaldo, de las blancas barbas de veneración,
La bocina que labras del cuerno del toro, no dará su son:

TIBALDO

Pastor que en el labio aún no tienes bozo
¿Por qué vas alzando tan triste pregón?
¡Enroscada llevas en el pecho, mozo,

Sierpe de miedo ó de traición!

UN CABRERO

¡Abuelo de ojos color de esperanza,
Que en las barbas blancas tienes azucenas,



Que en el pecho tienes miel de las colmenas
No pienses, abuelo, que hice tan torpe mudanza!

TIBALDO

Para alzar los ecos de la tradición,
Del asta del toro labro esta bocina,
Que mi padre ya labraba á la sombra de una encina

OTRO CABRERO

¡Abuelo, si hoy diere su son,

JORNADA PRIMERA

Acaso lo oyere en una prisión
Aquel de la luenga guedeja,
Aquel de la boca bermeja,
De los ojos graves, de las risas francas
Y ramos azules en las manos blancas!
¡Aquel que era un gamo saltando
Y una tortolica si miraba blando,
Y si enfurecido, un joven león!

OTRO CABRERO

¡Por veredas escondidas mendigando,
Rey Carlino va buscando
Salvación!

GINEBRA

Si por vericuetos de la serranía
Huye Rey Carlino;
Si en cueva de lobo se oculta de día
Y á los senderos del monte le fía,
Bajo la luna, su destino;
Si no tiene para guía
Una mano en tal revés;
Rey Carlino, sin fortuna,
Halla más amparo en la clara luna

Que en un pecho montañés.

OLIVEROS

¡Un Rey de otra tierra
A Rey Carlino mueve guerra!

UN CABRERO

¡Incendió la troje, tomó los rebaños, degolló los perros!

OTRO CABRERO

¡A los pastores que hace cautivos, marca con hierros!

OTRO CABRERO

¡Todo el campo ordena talar!

OTRO CABRERO

¡Y en la mesa del yantar
Hace que pongan avena al overo!

OTRO CABRERO

¡Y por befa cuelga en hombros de un menino,
Que lleva sayo cascabelero,
La piel de oso que vestía Rey Carlino.

TIBALDO

¡Mozos montañeses,

JORNADA PRIMERA

Si un Rey de otra tierra
A Rey Carlino mueve guerra,
E incendia las mieses
Y cobra las reses,
Mozos montañeses, de malas venturas voceros,
Sofrenad la lengua
Que de vuestra mengua
Sois los pregoneros!

GINEBRA

¡Si cansado de tantas jornadas
Pasó peregrino
Por vuestras majadas,
Si para calmalle sedes del camino
Hicisteis la ordeña
De oveja lechera,
Si habéis visto su sombra que sueña,
Vestida de oro ante vuestra hoguera,
Montañeses de Monte Araal,
Cómo no seguísteis la sombra real?
¡Al saltar en la noche la quiebra de algún peñascal,
No os llamó la onda de su cabellera
Flotando á su espalda como una bandera,

Y el negro tropel
De los galgos, que en un vuelo iba tras él?

UN CABRERO

No vimos su sombra en trasluz de ocaso
Ni en claro de luna, la noche mediada;
Ni oímos su paso
Rondar la majada.

OTRO CABRERO

Ni en yerbas de herbero,
Ni en sendero,
Topamos huella
De Rey Carlino.

OTRO CABRERO

Ni vieron los ojos en ningún camino,
Temblar el claror de la estrella
De su destino.

TIBALDO

Mi bocina bajo el roble de los fueros,
Montañeses de Monte Araal,
Hará junta de pastores y cabreros.

GINEBRA

¡Abuelo Tibaldo, á lo lejos iba la sombra real!

JORNADA PRIMERA

TIBALDO
En los ojos tienes á temblar, zagala, visionaria lumbre.

GINEBRA
Abuelo Tibaldo, por algún camino llega el Rey sin trono.
Sus galgos ha poco que estaban rastreando la cumbre.

TIBALDO
¡Bajo el roble de los fueros va á llorar en su abandono!


ON el viejo Tibaldo se parten los cabreros.
Quedan bajo el hayal Ginebra y Oliveros.
La pastora hila el copo, rodeada de corderos,
El copo para hacer hondas á los honderos.

GINEBRA
¿Qué esperas?

OLIVEROS
Espero por hablar contigo.

GINEBRA
No hemos de casar ni tigo ni migo.

OLIVEROS
Regalo te traigo.

GINEBRA

Tórnate con él.

OLIVEROS

De cintas bermejas picado cairel,
Que en Voltaña, feria de Santa María,
Para tus cabellos mercado lo había.

GINEBRA

¡Hoy supe que amor se obliga en feria!

OLIVEROS

¿Por qué mal me quieres?

GINEBRA

No te quiero mal.

OLIVEROS

Pagas con desvíos voluntades tiernas,
Y los mis gobiernos todos desgobiernas.

GINEBRA

¡No es bien que concierten amor los zagales
Cuando peregrinan sandalias reales!

OLIVEROS

Amor que hace aguardo, no es amor, Ginebra.
Yo le pongo cárcel, y él los fierros quiebra,

Es señor que busca su libertinaje
Y sólo á quien ama rinde vasallaje.
Azor que no puede soportar capuz,
Ni reviene al puño y ciega en la luz.

GINEBRA

¡Cuando mendigando va el hijo de Reyes,
Y cuando sus manos, que escriben las leyes,



Llaman á las puertas por alzar soldados
Y á las madres piden sus hijos criados,
Cuando á guerrear el monte se apresta,
De bodas y tornas mal haya la fiesta.
¡Pastor que me hablas, afila la hoz,

Y de Rey Carlino espera la voz!
¡Mal haya la fiesta de bodas torneras,
Cuando Rey Carlino mueve sus banderas!

OLIVEROS

No cruzó mi aldea la sombra real.

GINEBRA

Vuelve atrás, que acaso descansa en tu umbral,
La frente en las manos, que dicen martirios,
Manos que se juntan como haces de lirios,
Azulados ramos en claro de luna,
Manos que una Reina besaba en la cuna.

OLIVEROS

¡Manos que esta boca besará!

GINEBRA

Mancebo.
Primero á la hoz saca filo nuevo.

OLIVEROS

Tal filo le saque que ciegues de vella,
Y más que otro haga he de hacer con ella.
Segará gargantas como segó el trigo.

JORNADA PRIMERA

GINEBRA

Si cumplieres bueno, casara contigo.

OLIVEROS

Cumpliré tan bueno que, en vez de casar,
Lazadas de luto por mí has de llevar.
¡Ya el perro lo anuncia!

GINEBRA

Será que recela,
Y de alguien que pasa da la centinela.



N hombre asoma á lo lejos por la cresta de la foz,
Y en el eco del torrente rueda el eco de su voz.
Se perfila sobre el cielo y le cercan en tropel
Corredores y saltantes, galgos que vienen con él.

EL REY

¡Dame, Señor, la cueva de un lobo donde acabar,
O en la orilla de un camino un muladar!...
¡Dame, Señor, de un lobo hambriento la madriguera,
Y enciende en mi alma, acongojada, un cirio de cera!...
¡Y no arrastres por tantos caminos mi crin de león,
O dale un escudo de bronce á mi corazón!...
¡Cubre, Señor, de gusanos mi manto!

¡Cubre, Señor, mis noches de espanto!
¡Cubre, Señor, mis ojos de llanto!...
¡Dame todo el humano dolor!
El oprobio, la lepra, el hedor!
¡Pero salva mi alma, Señor!
¡Y convierte en flor
El cardo heridor!
¡Señor, á esta ciega que duda,
Guarda tu ayuda,
Y hazla ser, cuando agoniza
En su lecho de ceniza,
Como una espada desnuda!


AJO el ramaje de las hayas viejas
La voz del Rey, guerrera y ululante,
Parece un eço de lejanas quejas,
El alma toda de una tribu errante.

OLIVEROS
¡Rey Carlino llega aina!

GINEBRA
¡Con qué querella plañe su mal!

OLIVEROS
¡Sólo un Rey puede llorar asina!

GINEBRA
¡Parece que llora todo el hayal!

EL REY

¡Zagala, han hilado la cuerda tus manos?
¿Escondes el hierro á la espalda, zagal?

GINEBRA
Por lavarte los pies soberanos,
Rey Carlino, hilé un cendal.

OLIVEROS
Rey Carlino, Señor el Rey,
Guardamos ganados de aquellas bordas que te siguen ley.

GINEBRA

Rey de estos casales, deja á tus villanos,
Pues tenemos boca, besarte las manos.
Manos que se juntan llorando martirios,
Y tiemblan, unidas, como haces de lirios.
¡Azulados ramos en claro de luna,
Manos que una Reina besaba en la cuna!

EL REY
Mis manos te diera, mas no en señoría,
Que van mendigando por la serranía.

GINEBRA
¡Tu peregrinaje más mi amor agranda!

EL REY
El dártelas fuera para hacer demanda...
Con la sed y el hambre de un largo camino,
A este hayal del monte llegué...

GINEBRA
Rey Carlino,
Merienda que tengo de queso y de entena,
Por ser tan humilde para tí no es buena.

EL REY
Zagala de ovejas, divino es tu don,
Si con la merienda das el corazón.

GINEBRA
Porque te refresques he de hacer ordeña,
Porque te reposes fogata de leña.

OLIVEROS
Señor, te reposa debajo del haya,

Que sobre el camino yo haré la atalaya.

EL REY

Si quieres servirme ven por mi sendero,
Y apresta la honda para ser mi hondero,
Y entre los jarales rasga tu vestido,
Que nunca hace holgada el león perseguido.

OLIVEROS

Adonde tu fueres iré en tu compaña.

EL REY

Por alzar soldados corro la montaña.

OLIVEROS

Polvo del camino llevas en los pies,
Llevas en los hombros manto montañés
Pero entre sus pliegues llevas un lucero
Que temblor de gloria deja en el sendero.


E oye un atambor. ¡Mi Dios que sería!
Se mueven pendones en la lejanía.
El rostro del Rey cambiado se había.

GINEBRA

¡Muchos hombres vienen, las picas en haz!

OLIVEROS

¡Torvos gavilanes!

EL REY

Si sabes, rapaz,
Senda de cabreros, sácame por ella.

OLIVEROS

Por donde te guiare, no dan con tu huella.

GINEBRA

¡Un serafín blanco te salga al camino!
Rey peregrinante, el buen Rey Carlino,
Para la jornada lleva mi zurrón.
¡Con la mi merienda va mi corazón!

EL REY

¿Por qué me lo ofreces, honesta doncella?
Velarios de luto velaron mi estrella,
Y esos atambores dicen mi pregón,
Que me hacen acoso igual que á un león.

OLIVEROS

¡Las lanzas lunadas! ¡Las negras bisarmas!
¡Ya se oyen las voces de los hombres de armas!

JORNADA PRIMERA

EL REY

¡Señor, que cegaste mis ojos de llanto,
Que hiciste de mi alma hostal de leones;
Señor, que mis sueños cubriste de espanto,
Cúbreme de lepra y no me abandones!
¡Señor, compadece tanta desventura,
Por tales caminos no arrastres mi crin,
Enciende los cirios en mi noche oscura
Y dame una cueva donde tenga fin!


E parte el Rey. Delante va Oliveros
Mostrando el paso de escondida senda,
Y la ingenua pastora de leyenda
Reza de hinojos entre sus corderos.

GINEBRA

¡La Madre Bendita lo saque con bien,
Y el Glorioso Infante que nació en Belén!
¡Y el Señor San Jorge, que fué paladino
De estoque y espuela!
¡Y el Señor Santiago, que fué peregrino
Y está en Compostela!
¡Y el Señor San Pau, que antes de ser Santo

Fué perseguidor!
¡Y aquel eremita que bajo su manto
Salvó á un pecador!
¡Y Santa Ginebra, que confundió infieles!
¡Y los que yantaron con Nuestro Señor
El pan de la misa á manteles!


NTRAN por el hayedo hombres de ojos feroces,
De manos dominantes y finas como garras,
De levantado gesto y levantadas voces,
Y de corvo perfil como sus cimitarras.

El yelmo bien entrado á la frente morena,
Sonrisa de mastines con un fulgor de espuma,
Y temblante en los hombros la rizada melena
Al viento montañero como una negra bruma.

Cornamentas de bronce decoran sobre el casco
Y en la oreja negruzca, un arete maltés;
Y á par de la bocina va el puñal de Damasco
En el cinto ataujado, metido de través.

UNA LANZA LUNADA
¡Eh, tú, la zagala!
GINEBRA
¿Quién va?

JORNADA PRIMERA

UNA LANZA LUNADA

¿El hombre que estuvo reposando acá,
Por cuál senda tomó?

GINEBRA

¡No lo vi!

UNA BISARMA

¡Eh, tú, la zagala!

GINEBRA

¿Decí?

UNA BISARMA

¿No pasó por acá un caminante?

GINEBRA

¡Muchos han pasado! ¿Cuál buscáis, amante?
¿Es un mozo que iba con los requesones?
¿Es uno lisiado de los zaratones
Que á Calatraveño hace romería?
¿Es tal preguntar por la Señoría
Que pasó de caza al clarear el día?...
Pasó á la jineta. ¡Baladro que hacía
Sonando el su cuerno de la montería!

UNA BISARMA

El que yo te digo,
Y que en esta senda platicó contigo,
No iba caballero,
Recuérdalo bien.



GINEBRA

Bien que lo recuerdo. ¡Un santo palmero
De Jerusalén!

UNA BISARMA

¡Rapaza de ovejas, no ví más taimada!

¡Si con él hablaste
Y por el sendero tú lo encaminaste!

GINEBRA

¿De cierto, galán? ¿Y fué esta vegada?
¿Será aquel pastor,
Viejo si los hay,
Que lleva en las mangas de su capusay
El diezmo de quesos al Padre Prior?
¿Decime, el doncel,
Cuál porte era el suyo?
Por ver si concluyo
De hacer mientes de él.

EL CAPITÁN

¡Para mofas hay harto! ¡Pastora,
Mi lanza lunada
Ha de entrar por tu vista traidora
Si persistes negando!

UNA PICA

¡Cuitada!
¡Cuitada de tí!

GINEBRA

¡Si por quien preguntas, yo nunca lo ví!

¿Qué respuesta quiere tu lanza de mí?

EL CAPITÁN

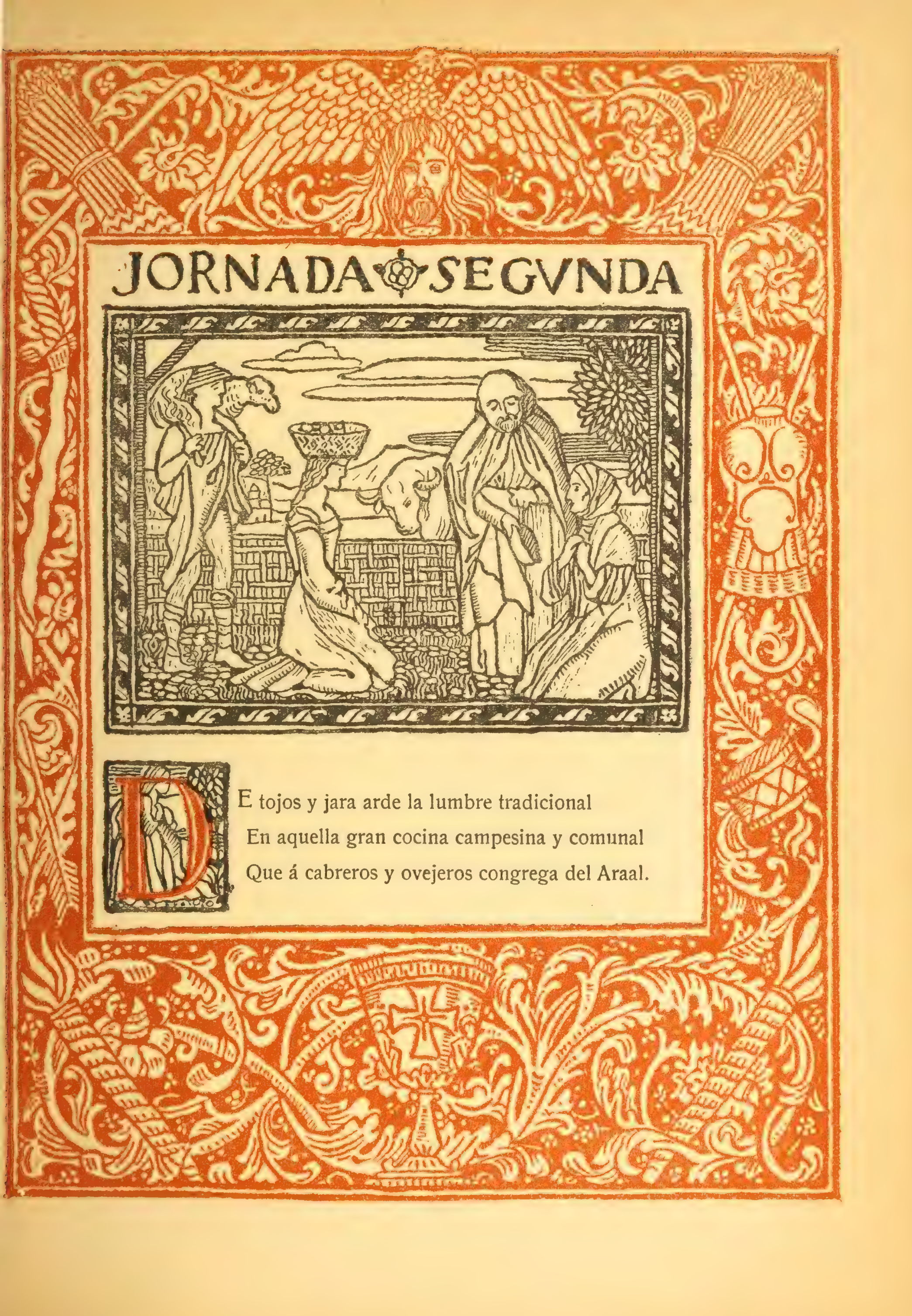
Llevadla al real. Cuando sea tornado
En mi escudo habemos de jugarla al dado.

GINEBRA

¡Acá en la mi tierra la pica y la lanza
A pecho de hembra no hacen malandanza,
Señor Capitán! Acá en la mi tierra
La lanza y la pica son para la guerra.
¡Lobos que yo vide sobre los alcores,
Salidme al camino por me devorar!
¡Mejor os quería que á tales traidores,
Que al dado villano me van á jugar!
¡Lobos que yo vide rondar mi rebaño,
No me dejéis viva para tanto daño!
¡Saciad vuestras sedes sobre mi garganta,
No me dejéis viva para afrenta tanta!
¡Comedme los ojos, la boca, las manos,
Y no me dejéis entre estos villanos!
¡Lobos, dientes blancos, salid de los tobos!
¡Lobos, bocas negras, lobos, lobos, lobos!

AL extinguirse el eco de su pena,
Bajo la sombra antigua del hayal
Se oyó el vuelo feliz de una colmena,
Y la flauta de cañas de un zagal.





JORNADA SEGVNDA

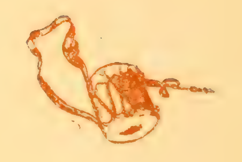
De tojos y jara arde la lumbre tradicional
En aquella gran cocina campesina y comunal
Que á cabreros y ovejeros congrega del Araal.

JORNADA SEGUNDA

Van entrando los pastores con un baho de neblina—
Tarde de nieve en el monte buena hoguera en la cocina—.
Se sientan á la redonda en los escaños de encina.

La lumbrarada flamea bajo la ancha chimenea,
En donde duermen los trasgos que malefician la aldea,
Y el hogar es todo sangre, como nuncio de pelea.

Ahuman en un varal el tasajo y el pernil,
Previene una mujer ciega la colación pastoril
Y templa un zagal al fuego la piel del gay tamboril.





JORNADA SEGUNDA

UNA VIEJA

...Como vos decía,
Eran siete nietas las que yo tenía,
Siete rosas albas de un mismo rosal,
Albas como Infantas de linaje real.
Lavaban al sol madejas de estopa
Cuando á nuestra aldea bajó aquella tropa
De gente pagana, y me las robó...
¡Fué como un gran viento que las deshojó!

GINEBRA

Yo sé de esa afrenta, que siendo zagala
Entró Rey Pagano haciendo la tala

JORNADA SEGUNDA

Por el monte en donde guardaba ganado,
Y fuí barragana de su Adelantado.
Todos mis corderos degolló en un día
Haciendo gran fiesta de barraganía,
Manchando su manto con heces de vino,
Holgando en camada de fragante lino
Con otras mujeres que en riña jocunda,
De pámpanos verdes le ciñen coyunda.
Fué antaño la afrenta, y aún lloran hogaño
Estos ojos muertos la afrenta y el daño.
¡Estos ojos que hizo cegar su puñal
Con la punta fría pasando el cristal!

EL VERSOLARI

Cuando grana el trigo hacen algarada,
Siegan nuestra mies á filo de espada.

UN PASTOR VIEJO

Roban por las trenzas á nuestras mujeres,
Las llevan cautivas para sus placeres...

LA VIEJA

Y si alguna torna con hijo de afrenta,
Llora en un retiro y á nadie lo cuenta.

GINEBRA

Hijo de vergüenza parí en este monte,
Y con él en brazos, sin sentir afronte,
Fuí por los caminos gritando á los vientos
Todos mis ultrajes y padecimientos.
Lo alzaba en los altos, cara á los caminos,
Como la reliquia de nuestros destinos.

EL VERSOLARI

Guiaba mi yunta, y te vi pasar
Una tarde, puesta la lumbre solar.
¡Cómo ardió mi sangre al planto que hacías!
¡Años que volaron desde aquellos días,
En que tuve siembras, y yunta y arado,
Y todo dejé para ser soldado!
Ya perdí la cuenta...

GINEBRA

El tiempo cabal
Pregonan los años que cumple el zagal.

EL PASTOR VIEJO

¡Qué alas tiene el tiempo! ¡Ese rapaz hecho,
Aquel que en pañales lloraba á tu pecho!
¡Nunca lo diría!

GINEBRA

¡Diez años en guerra!

EL VERSOLARI

¡Diez años de hambre sin sembrar mi tierra!
¡Diez años que el Rey corre estas montañas
Y pide posada en nuestras cabañas!

LA VIEJA

¡Ya cenó pan negro en la mi cocina
Y durmió en el ancho escaño de encina!

EL VERSOLARI

¡Y durmió en la tierra sin otro techal
Que la negra copa del roble foral!

EL PASTOR VIEJO

Tal sueño, en la guerra, más hace al buen Rey
Que el juro en iglesia de cumplir la Ley.

GINEBRA

De los fueros viejos tanto se le alcanza,
Que abuelo Tibaldo oye su enseñanza.

LA VIEJA

Por aquí el Rey pasó el otro año,
Le serví la cena sentado en su escaño;

No quiso catarla si no eran con él
Mis nietos pequeños en un redondel.
Su mano real, de aquella pobreza
El reparto hacía como de grandeza.

GINEBRA

¡Bendígala Dios su mano real!



LA VIEJA

Vieras tú con todos qué hablar tan parcial.
Bajaron, por verle, de la serranía
Los pastores viejos, que mozos no había.
Y como pregunta, yo más arriscada

JORNADA SEGUNDA

Dígole que iban en la su mesnada,
Sin haber un sólo zagal montañés
Que no siga el polvo que dejan sus pies.
El Rey, que me oía con la cara blanca,
Quebró en un suspiro su sonrisa franca,
Y como cristales de un lindo joyel
Rodaban las lágrimas de los ojos de él.
Mis nietos pequeños, todos al redor,
Tal que en misa estaban ante aquel dolor.

GINEBRA

¡Tienen adivino de las grandes penas
Esas almas blancas que se abren apenas!

EL PASTOR VIEJO

¡Vuelan sobre el río, que su caudal hace
Con todos los duelos, desde que se nace,
Y en un mismo cauce junta por igual
Llanto de pastores y llanto real!

LA VIEJA

Desde aquel gran día andan los mayores
Volteando las hondas por esos alcores

Con otros zagales, y haciendo el apreste
Secreto, por irse del Rey á la hueste.

GINEBRA

Con el hijo mío acontece igual,
Quiere ser hondero en la hueste real.
Y como de burlas un viejo pastor
Le dijo que sólo puede ser tambor,
Siendo como es de edad juvenil,
Se ensaya á tañer el gay tamboril.
¡Ruega tan ahincado, que voy de jornada
Por llevarlo al Rey como mi mesnada!

EL VERSOLARI

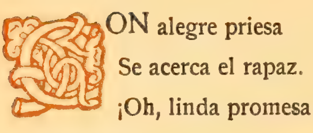
¿Sabe cómo ha sido engendrado?

GINEBRA

¡Sí!
¡Y odiando su sangre me aventaja á mí!

LA VIEJA

¡Cordero y lobato siempre vi detrás
De la ubre materna; del macho, enjamás!
Picarín que templas el gay tamborín,
Llega que te vea yo, mi picarín.

ON alegre priesa
Se acerca el rapaz.
¡Oh, linda promesa
Del fruto en agraz!

GARIN

¿Diga la dueña qué quería?

LA VIEJA

Ver de tus ojos el profundo...
Saber las rosas que tenía
para tí, el rosal del mundo.

GINEBRA

¿Cuál es, dueña, tu profecía?

LA VIEJA

Amanecido oiste, zagal,
Qué alegre canto en el sendero
El mirlo real...
¡Mas era el su sayo de sepulturero!
De amanecida miraste, zagal,
Zagal ovejero,
Cómo la sangre del sol matinal

De los vellones del nevero
Hace regatos de cristal...
¡Tú en los ojos tienes una amanecida!...
¡Sangre de sol, píos de nidal
Han de ser tu vida,
Mi lindo zagal!...

GARIN

¡Haré un redoble de rebato!
Sobre los aros del tambor
Rasgaré el cuero del chivato
En un gran día de Señor.

GINEBRA

¡Cuando vuele franca,
Ha de ser azor
Mi paloma blanca!

GARIN

Tú me esperarás sentada á la vera
Del camino verde de la Primavera.

GINEBRA

Andando el camino
Oirás mi cantar...

GARIN

Tú sabrás de mi destino,
Madre, por mi redoblar.
Bajo la sombra de la bandera
De Rey Carlino,
Siempre á la vera
De su estrivera,
Ha de sonar mi tamboril.

GINEBRA

¡Con rosas de sangre florece tu abril!
No has de olvidar que estás obligado
A ser en todo adelantado.

GARIN

Si me engendró la violencia,
Si me parió tu deshonor,
Si tengo mancha por herencia,
Yo he de trocarla en resplandor.

GINEBRA

¡Hágalo Dios Nuestro Señor!

LA VIEJA

Callad un poco vuestro comento.

GINEBRA

¿Qué ocurre, abuela?

LA VIEJA

No estoy muy cierta
Si lo ha fingido la voz del viento,
Pero en la senda sonó un lamento.

GARIN

Sobre el camino pondréme alerta.

LAS bocas implorantes, las manos levantadas,
Corrían en tropel labriegas azoradas
Y arqueros, que las toman en un bárbaro rapto.
Traen sangre en los labios, las trenzas destrenzadas,
Y el seno descubierto, y las haldas rasgadas,
Aquellas que han sufrido las furias del contacto.

ALADINA

¡Dadme cobijo!

LA VIEJA

¿Qué te acontece? ¡Rompe, rapaza!

ALADINA

¡Quieren robarme del otro campo!

LA VIEJA

¡Vienes mortal!

ALADINA

¡Los gavilanes de Rey Pagano me daban caza!

EL VERSOLARI

¡Si te velaron, su vuelo fina sobre el umbral!

ALADINA

¡Por los senderos, haciendo el rapto van en gavilla!
¡Van como alanos sobre la huella del jabalí!
¡Moza que prenden ponen terciada sobre la silla!

GINEBRA

¡No han de cobrarte si por acaso llegan aquí!

GARIN

Para rendillas á su talante, arman las flechas,
El arco tienden y hacen amago de disparar.

ALADINA

¡Garín, no cuiden si acá reparan, que los acechas!

GINEBRA

Con la ceniza cubrid la lumbre que arde en la llar.

ALADINA

¡Donde los ojos no me descubran dadme cobijo!...

GARIN

Si por tí vienen hará un rebato mi tamboril.
¡No han de cobrarte!

GINEBRA

¡Bendita sea tu lengua, hijo!
¡Cómo se torna lobo el cordero de mi redil!

ALADINA

¡Lo que no toman lo dan al fuego!

EL PASTOR VIEJO

De cien doncellas
Piden las parias.

LA VIEJA

Los vi un mal día por mi casal,
Cuando cortaron, sin hacer cura de mis querellas,
Con las espadas, las siete rosas de mi rosal.

ALADINA

Por las veredas llegan los pasos del enemigo,
Pasos de hierro, que aun de batallas fingen el son.

GARIN

Entre los verdes haces del heno no dan contigo;
Yo hice la siega de Rey Carlino para el bridón.

ALADINA

¡Si acá vinieren y me descubren, que sea muerta!

GINEBRA

En el camino se oyen las rudas voces que dan...

EL VERSOLARI

Los retorcidos cuernos de bronce dicen alerta.

GARIN

Llega segando por el camino su yatagán.



ESPUÉS de sepultar á la zagala
Bajo los haces de fragante heno,
Fué Garín al umbral haciendo gala
De sonreir con ánimo sereno.

EL CAPITÁN

Echa un tronco á la lumbre.

GARIN

No queda
Jara ni jarilla
Que no arda en la llar.

GINEBRA

En estos albergues de Vieja Castilla

Anda caro el fuego, como la moneda
Y como el yantar.

LA VIEJA

Me torno, mis mozos, para mi quintero.



EL VERSOLARI

Todos nos tornamos á nuestro destino,
Que salió la luna, luna del Enero,
Y es blanco el camino.

EL PASTOR VIEJO

Como en un nevero
Blanco es el sendero.

SALEN los pastores en fila doliente,
El viento nocturno les bate las greñas;
Sobre los cayados inclinan la frente
Y se oye un confuso rumor de madreñas.

EL CAPITÁN

¿Sabes, mujer, á quién tienes delante?

GINEBRA

Basta con oirte para lo saber,
Que si es tu hablar tan imperante
De capitán tiene que ser.

EL CAPITÁN

Llevo en las batallas la enseña real,
Y en los concilios tengo, el segundo, mi sitial.

GINEBRA

¡Y siendo tan alto, señor de señores,
Entras á la borda de pobres pastores
Y á la hoguera muerta pides sus calores?

EL CAPITÁN

Hacemos el rapto de mozas doncellas
Para celebrar coyunda con ellas,

JORNADA SEGUNDA

Y en este paraje del monte, siguiendo las huellas
De un tropel arisco,
Que de risco en risco,
Hacia el bosque, frenético huía,
Perdimos la senda con la luz del día.

UNA PICA

Manda Rey Pagano de mozas doncellas hacer el apreste,
Porque al pie del trono la muerte da voces,
Y tres dogos negros, el hambre, la guerra, la peste,
De picas y arqueros aclaran las hoces.

UNA LANZA

Entre las fogatas, haciendo connubio con alegres fiestas,
Hemos de partir la piel de camello de nuestras yacijas
Con vuestras hermanas y con vuestras hijas,
Porque no nos falten lanzas ni ballestas.

UNA PICA

Aquellas mujeres que acá nos siguieron desde nuestra tierra,
Pisando en el polvo, llevando á la espalda los niños pequeños,
Fieles al estribo de nuestros caballos de guerra,
Cantando las viejas canciones que arrullan los sueños,
Hoy blancas las trenzas, secas las entrañas,
No cubren los claros que en picas y arqueros abren las campañas.

JORNADA SEGUNDA

EL CAPITÁN

Ya no empreñan hijos las viejas mujeres de los capitanes
Gloriosos, aquellos de barbas floridas como antiguos Martes,
Que los yataganes,
De roja leyenda,
Cruzan á la entrada de la rota tienda,
Sobre las adargas de cuero de buey,
Con los estandartes
Del Rey.

GINEBRA

¿Y no cuidas, soldado invasor,
Que la hembra aprisada
En vuestra algarada
No porta en la mano la antorcha sagrada
Que enciende el amor?
¿Y no cuidas, soberbio, que el hijo de tanto furor
Beberá en el pecho
De la hembra forzada,
Odio al forzador?
¡Que habrá de dormirle la madre en el lecho,
Con el romanciño de vuestro mal fecho,
Rimado en el monte por algún pastor!

UNA LANZA

¡Aman las doncellas
Siempre al vencedor!

EL CAPITÁN

Mi horóscopo alzaron nuestros adivinos,
Y en la sangre que marca mis huellas
Dicen las estrellas
Que han de hallar las bellas,
Del amor, los divinos caminos.

UNA PICA

Siempre las esclavas aman al señor.

UNA BISARMA

Prende á la paloma mirando, el azor.

EL CAPITÁN

Las que á mí me cuadren, al hacer partijas
Besarán mi mano, velarán mi sueño,
Serán como dogos al redor del sitial de su dueño.

GINEBRA

¡Durmiera cien noches en vuestras yacijas
Y al odio que os tengo juntara cien más!

EL CAPITÁN

Pues así me tientas, tú, la montaraza,
Y tengo en el arco la flecha para darte caza,
Hemos de proballo.

GARIN

¡Jamás!
De halagos no sabe boca que está yerta,
Y tú, soberbio, has de saber
Que si la quieres la tendrás muerta.
¡Lo que fué antes no ha de ser!

EL CAPITÁN

¿Cuándo fué lo que cuenta, mujer?

GINEBRA

Cuando un arquero bárbaro y rudo,
Todo desnudo
Y ensangrentado,
Ganarme pudo,
Jugando al dado
Sobre el sonante y abollado
Haz de un escudo.

EL CAPITÁN

¿Por qué miran tan quietos tus ojos?

GINEBRA

Mis ojos no miran á nadie, soldado,
Que los cegaron los enojos
De aquel arquero violento,
Del pecho desnudo, velludo y sangriento.

EL CAPITÁN

¿No amaste al arquero?

GINEBRA

¡Tal le aborrecí,
Que el dejarme ciega, porque era no velle, se lo agradecí!

UNA PICA

¡A cuántas cautivas, en nuestro real,
Sobre los escudos jugamos igual!

EL CAPITÁN

A cuántas gané
Y luego perdí...
A unas recobré,
A otras nunca ví...

GARIN

¡Madre, es el arquero de quien yo nací?

GINEBRA

¡Mis ojos no pueden salir de la sombra!

GARIN

¡Tu alma otro tiempo tenía la doble mirada!

GINEBRA

¡Hoy, no!

GARIN

En otro tiempo una voz sagrada
Te anunció las cosas que ninguno nombra...

GINEBRA

¡Hoy, no!... ¡Que la estrella de los adivinos
La nubla el rencor!...
Si en mi noche oscura dió su resplandor,
Fué por los caminos,
Más albos que linos,
Que van al amor...

EL CAPITÁN

De la moza que huye, seguid el acoso;
Talad en el monte ramajes de encina,
Y tornad con ellos, para hacer reposo
Y dormir al fuego en esta cocina.

JORNADA SEGUNDA



Antes de partiros dareisme la bota
Y echaréis al hogar, que aún rojea,
Un cuerno colmado de rubia bellota,
Que estalle alegrando los trasgos de la chimenea.



E parte el tropel de soldados,
Llena su vaso el capitán,
Lo apura á sorbos regalados,
Y el vino de tonos dorados,
Mancha sus barbas de Egipán.

GARIN

¡Madre, es toda barbas de llama su faz!

EL CAPITÁN

¡Beberás conmigo en el vaso de oro
Que en un iglesario robé del tesoro!

GARIN

¿Es él, madre?

GINEBRA

¡Deja que beba, rapaz!

EL CAPITÁN

Filtro de amor sea,
Al tocar los rojos labios de tu boca,
Este añejo mosto que enciende la tea
Del hijo de Venus y al placer provoca.

GINEBRA

¡Yo conozco el calor de tu mano!
¡Mis ojos la han visto bárbara y velluda,
La sentí en mi carne, igual que un gusano,
Correrme desnuda!
Me la anuncia ahora, como en aquel tiempo, un escalofrío;
Tú eres el verdugo que puso la venda
De sangre, en mis ojos, con su puñal frío;
Este turbulento vino de paganos me diste en tu tienda,

Y hube de beberlo, mezclado á mi lloro,
Del viejo iglesario en el cáliz de oro.

EL CAPITÁN

Cuando acá llegué,
Viéndote, sentí
Del árbol del tiempo las hojas doradas caer sobre mí...
¿Fué jugando al dado como te gané,
Ó jugando al dado como te perdí?

GARIN

¡Madre, es el arquero de quien yo nací?

GINEBRA

¡Cuando me preguntas se anubla mi fe!

EL CAPITÁN

¡Dices que tus ojos cegó mi venganza,
Yo no hago memoria!

GINEBRA

¡Es tan larga y tan roja la historia
De tu puñal y de tu lanza!

REVIVEN los ecos de la cabalgada
Que pasa al galope, tendido el rendaje,
Y se ven las luces que deja la espada,
Que pasa segando, y se ve el oleaje,
En toda Castilla, de la mies dorada.

Apurando el vino de la dulce Francia,
Miraba el soldado, rijoso, á la hembra,
Y en la mano ruda, que sin tregua escancia,
El cáliz de oro lleno de fragancia,
Era como espiga tronchada en la siembra.

Del jardín de Venus, del rosal de Heros,
Los ojos, ya turbios, tienen dos abejas,
Y la coracina de sangrientos cueros
Y lucientes bronces, tiene dos regueros
Del vino que escurren las barbas bermejas.

No corre más suelta el agua salada,
Las barbas enormes del tritón robusto
Que entre las espumas asomando el busto,
Sale á la ribera de la isla dorada,
Por mirar las danzas del coro venusto.

EL CAPITÁN

Ven y vuelve á darme tu brazo lirado
Para conducirme á un lecho de pieles.
Este añejo mosto mi seso ha nublado,
Y no es bien que duerma en los escabeles.

GARIN

¡Tu ayuda requier!

GINEBRA

¡Se la doy de grado!

GARIN

¡Madre, la mi madre!

GINEBRA

¡Déjame, Garín!

EL CAPITÁN

¿Qué azuza el menguado?

GARIN

Que llega á su fin,
Tu vida soberbia de Campeador
O esta vida mía de pobre pastor.

EL CAPITÁN

Lleva tus corderos al monte, zagal,

JORNADA SEGUNDA

Mientras yo renuevo glorias del ayer
Y enciendo en mi tienda la antorcha nupcial.
Voluntades mías no intentes torcer,
Que si larga historia tiene mi puñal,
Con la sangre tuya la puede acrecer.



GARIN

¡Cuida que nacido soy de esta mujer!

GINEBRA

¡Cuida que fuí antes sierva en su real!

GARIN

¡Madre, la mi madre, qué aliento carnal
Te enciende!

GINEBRA

¡Mi cuerpo de espinas lo viste
Un casto zarzal!

GARIN

¡El vino de embrujo bebiste
En la santa copa que un excomulgado
Con sangre en las armas, robó de sagrado
Y echó á las alforjas juntando botín!

GINEBRA

¡Por la vez primera de tu bastardía la sangre sentiste!

EL CAPITÁN

¡Aparta, malsín!

GINEBRA

Si es aquel arquero de quien tú naciste
Estos ojos ciegos lo sabrán al fin.

GARIN

¡Jamás lo que intentas!

GINEBRA

¡Déjame, Garín!

¡Déjame que siegue! ¡Déjame que tienda
La mies esta noche para Rey Carlino,
Y una espada roja le lleve en ofrenda
Y el Rey te la ciña como á un paladino!
¡Déjame que ponga lumbres de leyenda
En la bastardía que te dió la cuna!
¡No tuerzas mis pasos de luz!... En la senda,
Toda negra, vide sangrienta la luna...
¡Déjame que siegue la espiga barbada!

GARIN

¡Esa siega, madre, era mi aforada,
Esa siega está para mí guardada,
Y no he de cedella á mano ninguna!

GARÍN abre el pecho con el alarido
Que aún suena en el viejo canto montañés,
Y queda en acecho, como arco tendido,
Mirando al soldado de cabeza á pies,
Con los ojos quietos del azor en nido,
Con la gracia airada del gato montés.
¡De un bote el guerrero se alzó apercibido,
Sonantes las corvas piezas del arnés!

EL CAPITÁN

¡Rapaz, si te sella la gola mi guante de hierro,
Un palmo de lengua sacas, como perro
Que cruza camino con sed de verano!

GINEBRA

¡Garín, que no tengo otra luz del sol,
Y habré de arrastrarme, falta de tu mano,
Por largas veredas como un caracol!...
¡Garín!... ¡Hijo mío!... ¿Dónde estás?... ¡Responde!...
¡Dime tú, el soldado, en dónde se esconde!

GARIN

¡Madre, no lo invoques que infamas tu anhelo!

EL CAPITÁN

¡Basta, ó con mi arco al pleito doy fin!

GINEBRA

¡Mira que otra estrella no tiene mi cielo
Que tu mano pequeña, Garín!

GARIN

Mi mano se torna garra de león,
Y agranda su hueco
Como se agranda la voz en el eco,
Para enterrar un corazón.

JORNADA SEGUNDA

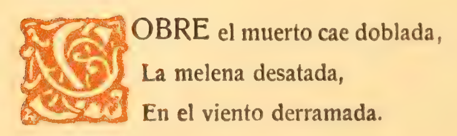
EL CAPITÁN

Rapaz, si mi guante de hierro
Dejo caer en tu cerviz,
La lengua escupes á mi aferro,
Toda sangrienta y de raíz.

ENTRE las garras le hace presa, dando un relincho montaña
Y como un oso le sofoca, refregando faz con faz.
Con los brazos aprieta un nudo sobre los clavos del arnés;
Cuando le suelta, cae doblado como un lirio, ante sus pies.

GINEBRA

¡Garín!... ¡Hijo mío!... ¡Gimes en su garra!
¿Qué lamento de muerte exhalaste?
¡Tu carne de rosas su garra desgarra!...
¡Garín!... ¡Hijo mío!... ¡Ay, me lo mataste!
¡Tus manos malditas gotean la sangre inocente!
¡Nunca te la puedas limpiar de las armas, Caín!
¡Si á una fuente llegas, en sangre se torne la fuente!
¡Bárbaro! ¡Era el hijo de tus furias mi Garín!



SOBRE el muerto cae doblada,
La melena desatada,
En el viento derramada.

EL CAPITÁN

¡Maldito el sol sangriento del día,
Y la vieja amortajada,
Luna lunada,
Que hizo de plata la majada!
El sol sangriento se ponía,
La luna salía,
Y acá hicimos vía...
¡Qué negra mortaja la luna traía!...
¡Y tú, cuerpo frío,
Que de mi sangre tomabas brío,
Para la jornada
De las Parcas, ten mi espada
Y mi copa dorada!
¡Ya cantó el gallo
Y relincha mi caballo!
¿Dónde es la camada,
Dueña regalada,
Que hemos de partir con la alborada!

GINEBRA

¡Sangre que no veo y mis manos bañas,
Eres del que un día llevé en mis entrañas,

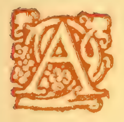
JORNADA SEGUNDA

Eres mía, roja flor de las hazañas!...
¡Catad, montañeses, mis ojos sin lumbre!
¡Llegad á mirarle bajo las estrellas,
Y decid vosotros á mi pesadumbre
Aquello que nunca le han de decir ellas!



¡Con qué mudas voces clama ser vengado
Este cuerpo frío que tengo abrazado
Y mis palmas sienten todo atarazado!
¿Qué espada me alarga esta mano muerta,
Que por los caminos antes me guió?
¿Qué venganza pide esta boca yerta,
Que su voz en la cueva profunda de mi alma sonó?

JORNADA SEGUNDA


ASOMA Aladina asustada,
Con un baho de establo caliente,
Tiembla la flor de su mirada
Como un lirio sobre una fuente.
Sus greñas rubias se engalanan
Envedijadas con hojas de heno,
Y bajo el corpiño se afanan
Las castas palomas del seno.

EL CAPITÁN

¡Dueña regalada,
Rosa del camino,
El alma me prende hasta la alborada
En la red dorada
De un sueño divino!

GINEBRA

Ven, soldado, que el destino
Te quiere mullir
Lecho nupcial para morir.

GINEBRA se alza con los labios mudos,
La cabellera un humear de tea
Y los brazos lirados y desnudos,
Al cuello del soldado le rodea.

ALADINA

Pastor que ensayabas el gay pastoril
Para ir á las guerras de nuestro buen Rey,
Qué blanca tu cara, rosa del Abril,
Déjame besarla que te tuve ley.
¡Tierna ley de amor,
Mi lindo pastor!
Desde aquel antaño que nevó tan fino
Y el monte era blanco, blanco como el lino
Del capusay blanco del buen Rey Carlino.
Desde aquel invierno que hicimos fogata,
Y nos calentamos al mismo calor
En aquella borda que vistió de plata
El claro de luna de Nuestro Señor.

GINEBRA apareció como una muerta:
Trágico andar, las manos retorcidas,
La voz entrecortada, que no acierta
A modular. ¡Las ropas desceñidas!

GINEBRA

¡Horror de mí siento!...
¡Su boca en mi boca,
Y la ponzoña de su aliento,

Y el terror de volverme loca!
¡Horror de mi carne y mi mengua!...
Mi carne abrasada
Por la sierpe de su mirada
Y por la sierpe de su lengua!
¡Garín, hijo mío, que tu mano fría
Para degollarle me sirva de guía
En esta noche de agonía!

ALADINA

¡Atiende, la dueña!

GINEBRA

¿Qué buscas? ¿Quién eres?

ALADINA

Por tus ansias, dueña, atiende mi voz.
¡Mi mano te ofrezco, si una mano quieres!

GINEBRA

¡Quedóse dormido y quiero la hoz!

ALADINA

¡Dueña, ten su espada!

GINEBRA

¡Que siegue su filo la espiga barbada,
Que corra la sangre en raudal

JORNADA SEGUNDA

Y lave el oprobio nupcial
En el heno de la camada
Y en el bellón del cabezal!

GINEBRA, á la corte entrado se había.
¡Se oye un atambor en la lejanía,
La hueste raptora del monte volvía,
Qué airada canción la canción que hacía!

LA CANCIÓN

¡Van por el monte tan luengos rebaños que senda no ves!
¡Cuatro cuernos tiene y seis cada res!
¡Son los rebaños de Rey Sin Tierra!
¡Los que mi espada degüella en la guerra!
¡Huyen los pastores, huyen los rebaños, la senda no ves!
¡Cuatro cuernos tiene y seis cada res!
¡Rojo de su sangre he de ver mi arnés!
¡Cuatro cuernos tiene y seis cada res!

AHORA Ginebra tornaba. La muerte dejó un afán
En la noche de sus ojos. Trae en sangre el yatagán
Y en el halda desceñida la testa del barragán.

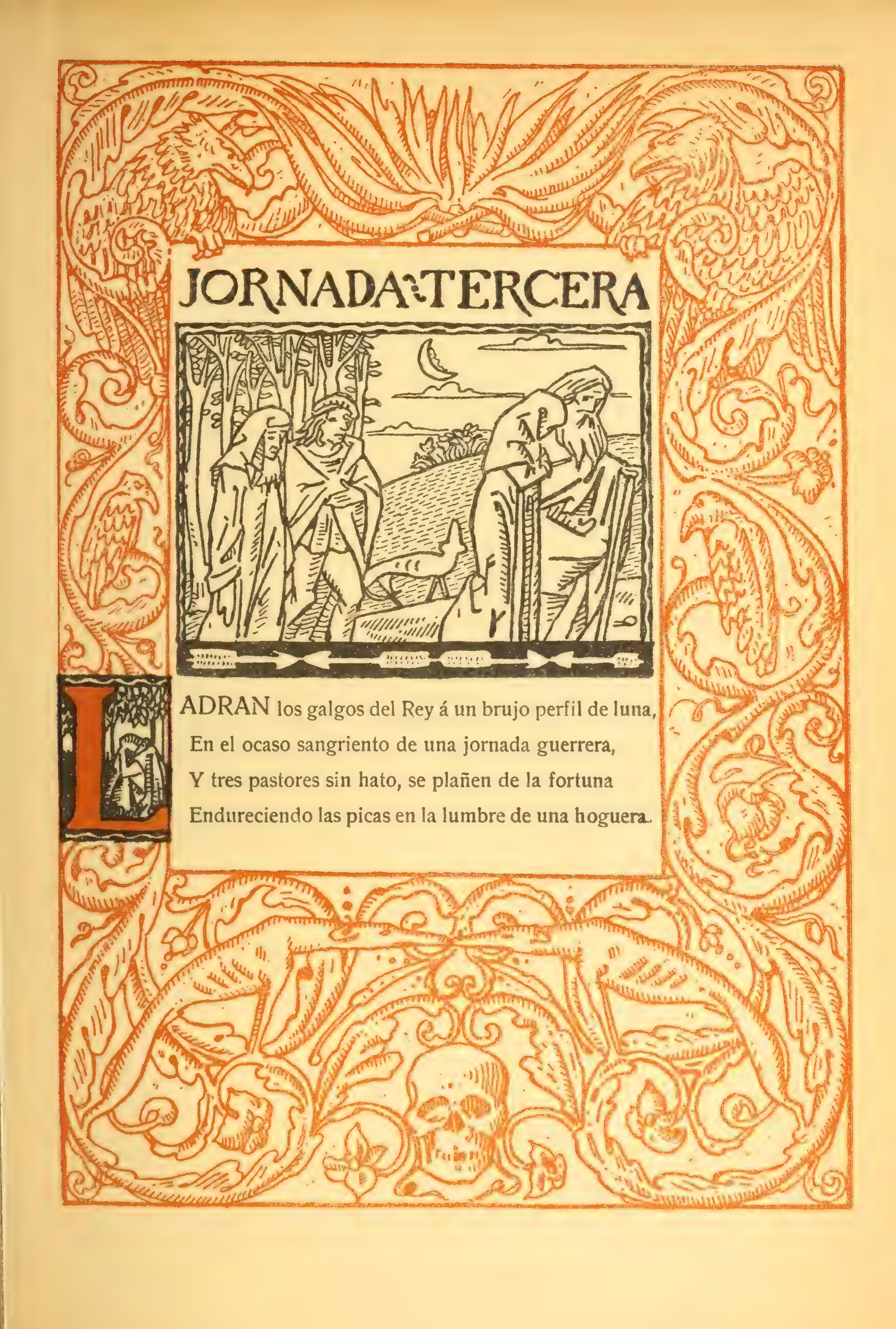
GINEBRA

¡Adiós, hijo mío, á quien no ví nunca!

Para Rey Carlino le llevo en ofrenda,
Cogida en mi halda, la cabeza trunca.
¡Si agora mis manos no te dan sudario,
Su sangre te cubra como una leyenda!
¡Cuando en mariposa vueles de tu osario,
En la piedra dura
De la sepultura
La verás posada,
Del pico del cuervo cavada,
Esta cabeza degollada!


E oye la ruda canción lejana de los raptores,
Brilla en los cascos la lumbrarada de alguna tea,
Ladran los perros de los ganados en los alcores
Y en el sendero tiembla la clara luna de aldea.





JORNADA TERCERA

LADRAN los galgos del Rey á un brujo perfil de luna,
En el ocaso sangriento de una jornada guerrera,
Y tres pastores sin hato, se plañen de la fortuna
Endureciendo las picas en la lumbre de una hoguera.

JORNADA TERCERA

Místico vuelo de almas hace religioso el viento
En la gran noche del monte. Bajo la encina foral,
Se oye un azadón, que cava la tierra con golpe lento,
Se ve la sombra agobiada de un viejo con un sayal.





JORNADA TERCERA

OLIVEROS

¡Bajaron los lobos á la llanura!...

GUNDIAN

¡Toda la noche se llevan aullando!...

OLIVEROS

Cuervos y lobos tienen hartura,
Con los caídos de nuestro bando.

EL VERSOLARI

¡Cuánta florida mocedad!

GUNDIAN

¡Como finó, finaremos todos!

JORNADA TERCERA

EL VERSOLARI

¡Guay, guerra negra y sin piedad,
Sangre y peste son tus modos!
Murió la viña, se hundió el cercado,
Veinte años cumplen que no he sembrado
Grano de trigo en mi heredad.
¡Guay, guerra negra y sin piedad!

GUNDIAN

¡Campo de tojos es mi labranza!

OLIVEROS

Yo quitéle la reja al arado,
Por tener en batalla una lanza.

EL VERSOLARI

Vieran mis ojos triunfante la guerra,
Y me enterrasen al otro día.
¡Veinte años llevo en la porfía!...

OLIVEROS

Cuando al Rey topé en la sierra,
Aún el bozo no me nacía.

JORNADA
TERCERA

RUZA la sombra encorvada
De una mujer plañidera,
En la basquiña tocada,
Y en el humo de la hoguera
Aún más velada.

GINEBRA

¡Buen Rey!... ¡Buen Rey!... ¡Muéstrate á mí,
Como Cristo se mostraba por veredas de un Vilar!
¡La luz de los ojos y un hijo lozano te dí!
¡Degollada testa que guardo en mi alforja te quiero ofrendar!

GUNDIAN

¿A dónde es tu vía, mujer que das voces?

GINEBRA

Perdí mi camino
Siguiendo la sombra del Rey peregrino.

EL VERSOLARI

El rastro que dejan sus hoces,
Al Rey agorina.

GINEBRA

¡Mi noche cerrada,
No sabe de luna ni luz de alborada!

JORNADA
TERCERA



Diez años mendigo siguiendo su senda,
Diez años que tiene mi alforja guardada
Una espiga roja, para hacerle ofrenda,
Una espiga roja en sangre barbada.

OLIVEROS

Tú cuentas diez años, yo cuento la ley
De toda mi vida
Como una ballesta tendida
Por la soberana voluntad del Rey.

GINEBRA

Mis ojos sin lumbre, y el hijo enterrado,
Le rinden más parias que tú al ser soldado.

OLIVEROS

A todo le cumple su plazo, Ginebra,
Y en batalla el arco más fuerte se quiebra.

GINEBRA

¿Tú sabes mi nombre?

OLIVERÓS

Lo aprendí zagal,
Guardando ganados en Monte Araal.
¡Bien que lo cantaba por aquél antaño,
Haciendo camino detrás del rebaño!
Yo soy Oliveros, de la casería
Del Viejo Tibaldo, que bien te quería.
Por muerta te dieron, y hallarte, Ginebra,
El alma lo llora más que lo celebra.

GINEBRA

¡Por muerta me tengo y bien enterrada,
Quien va por el mundo es mi alma empenada!
¿Decidme, pastores, cuál es el camino
Donde su sandalia marcó Rey Carlino?

OLIVEROS

¡Guarda la ovejera de Monte Araal,

La bien cortejada,
Acuerda que fuimos zagala y zagal
En una majada!
Si te tuve ley,
Aún no es olvidada.
Tendrás la mi mano para ser guiada,
Y llegar con la ofrenda de sangre hasta el Rey.

GINEBRA

Tu mano es de la honda, del arco tendido,
De la pica y del cayado,
En la hoguera endurecido
Y bien ferrado.
¡Un prodigio me alumbre tu huella,
Rey, á quien un día
Vi como una estrella,
En la serranía!
¡Diez años te busco, sin hallarte nunca,
Pudrió en mis alforjas la cabeza trunca,
Sentí sus gusanos
Correr como ríos por entre mis manos.
¡Va sobre mi sombra de noche y de día,
Una loba hambrienta con lobos de cría,
Que me la disputa,

Y antes que me vea bajo su dentalla,
Caiga muerta en la luz de tu ruta,
Rey que mueves la lanza en batalla!



US voces por el monte difundía,
De un eco milenario el caracol,
Y tocada en el halda, parecía
Bruja que sale en el trasluz del sol.

OLIVEROS

¡Hoguera de lumbre dorada,
Que hacías bailar á los pastores,
Agora en ceniza trocada
Ya no recuerdas de los danzadores!
¡Cotovía de la alborada
Claro canto de amaneceres,
En esta tu noche cerrada
Ya no recuerdas los ayeres!
¡Ya no recuerdas de tu Abril
Que hizo bailar á los pastores,
Aún más que gaita y tamboril,
Entre los rebaños, sobre los alcores!
¡Ya no recuerdas los viejos amores!

JORNADA TERCERA

EL VERSOLARI

Mortal es la vida, su quicio el cambiar.
¡Se abate el adarve, se alza el muladar!
No va con más priesa rueda de molino,
Ni el torrente que cruza la sierra,
Ni la espada que afila la guerra,
Que van las mudanzas de nuestro destino,
Haciendo ceniza la tierra.

OLIVEROS

¡Fueran venturosas para Rey Carlino!
Viérale en su silla con sus caballeros,
Recibiendo el diezmo de nuestros corderos.

GUNDIAN

¡Amén!

OLIVEROS

Si contraria le sigue la suerte,
Esta guerra tendrá su final
Cuando pase la hoz de la muerte,
Y á la bien casada tome su velado,
Y á la solterica el apalabrado,
Y no quede en el monte un zagal.

GUNDIAN
Por la mi casa, bien que mal,
¡Dios por ello sea loado!
Tengo á nuestra dueña con el brial alzado.

EL VERSOLARI
¡En su cinta te traiga un varón,
Y tus ojos lo miren criado!

OLIVEROS
En su cinta te traiga un león
Que al rugir extremezca la sierra,
Gundian, y si pudres en tierra
Que haga temblar tu corazón!
¡Bien haya tu lecho, Gundian,
Que cuando la parra no quiere dar vino,
Y cuando la tierra no quiere dar pan,
Sigue dando frutos para Rey Carlino!

GUNDIAN
Por él pecho aquí como buen soldado,
Y peché en mi casa á fuer de casado.

OLIVEROS
¡Si Dios te da hembra, y no llegan paces,
Sazón habrá moza de dar los rapaces!

JORNADA TERCERA

EL VERSOLARI

¡Quién de estas lides viera el final,
Y al Rey dirimiendo la ley en Castilla,
Con su Evangelario sobre la rodilla,
Sentado á la sombra del roble foral!

OLIVEROS

Ya hubo en lo antigo corona real,
Que trujo cien años de matanza,
De padres á hijos pasaba una lanza...
Todo ello está puesto en el Historial.


ORTAN al Rey sobre un escudo, herido:
Las manos, sin el guante de armadura,
Lleva colgando. Por besar su albura,
Salta el tropel de galgos, repartido
A los linderos de la senda oscura.

GUNDIAN

Como una tormenta restallan las hondas,
Se cruzan los tiros sobre los cabrales.

OLIVEROS

Vamos á juntarnos con nuestros zagales
Que aún riñen ocultos en aquellas frondas.

EL REY
¡Una sed de agua!... ¡Peno en calentura!

OLIVEROS
¡El Rey llega herido!

EL REY
¡Posadme en la tierra!...
¡Quiero en mi agonía gustar tu friura,
Tierra madre!... ¡Tierra de la sepultura
Que cavan mis lanzas rotas en la guerra!

OLIVEROS
¡Señor, no nos dejes en tal desamparo,
Que es tu pueblo todo, el que alienta en tí!

EL REY
Un dardo del muro pasóme de claro,
Y el ánima quiere partirse de mí.

GUNDIAN
¡En cenizas torna la muerte un Imperio!

EL REY
¡De la negra barca mi alma es pasajera!

GUNDIAN
¡Tu pueblo, buen Rey, será en cautiverio!

JORNADA TERCERA

EL REY

Un hierro de lanza meted en la hoguera,
Que á la herida en sangre le ponga cauterio.
Restañe rugiente el hierro, la herida
Por donde se quiere despedir de mí
La blanca paloma del alma, rendida
De volar tan alto, y siempre prendida
En el cerco aciago de un negro neblí.

EL VERSOLARI

¡Señor, tú no mueres! De maza clavera,
De airado montante, de ballesta artera,
De agudo venablo, de honda montañera,
Triunfa el airón blanco que va en tu cimera.

EL REY

Llegad: Desceñidme la coraza, rota
Por los filos de un dardo en batalla,
Y restañe la sangre que brota
Del pecho, mi lanza sin falla.


IJO el Rey, y la lanza candente
Al sellarle la herida se queja;
Brotó el yelmo una rosa naciente
Y enredóse en su barba una abeja.

OLIVEROS

¡La lanza lucida,
Se entró bien entrada,
Por la boca de la herida!

GUNDIAN

¡Fué como ensalmo! De repente
Al borbotón de la sangre leonada,
Vi apagarse la lanza candente!

EL VERSOLARI

¡Qué largo gemido
De carne quemada
Dió el costado herido!...

OLIVEROS

¡Gritan las mujeres con jadeo de fieras,
Sube su alarido desde la hondonada!

EL VERSOLARI

Buscan á sus muertos y encienden hogueras
Sobre los charcales de la sangre helada.

EL REY

Buscan en los fundos donde ara la muerte,
Al abuelo viejo, al marido fuerte,

JORNADA TERCERA

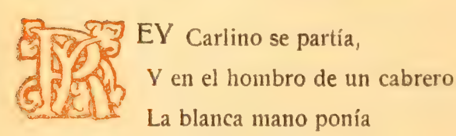
Al hijo zagal.
¡La flor del cercado,
Y el fruto dorado,
Y el arbol sagrado
Que daba su sombra en el umbral.

OLIVEROS

Se oye el cuerno de nuestros zagales
Como un rugido de león.
Los ecos del monte y el viento
Agrandan su son.
Con cuál ardimiento
Entre los jarales
La honda restalla.

EL REY

Quiero labrar mi enterramiento
Con mis cabreros en batalla!



REY Carlino se partía,
Y en el hombro de un cabrero
La blanca mano ponía
Al bajar por el sendero.

Le porta un mozo la lanza,
Otro el escudo mellado,
Y aún canta el ave-esperanza
En el nido ensangrentado.

Se oye un coro de querellas,
Largo clamor de montaña,
Con su bautismo de estrellas
La clara noche lo baña.

LAS MUJERES DE LA SERRANÍA

A traición caísteis, no os valió el denuedo
Mozos de Medina, galanes de Olmedo!
Qué mala ventura tuvisteis
En el figueiral, figueiral, figueiredo!

UNA VIEJA

¡Espiga apretada! ¡Oro en mi finestra!
¡Rueda de mis hijos! ¡Mi horno de pan!
¡Al buen Rey Carlino, con la sangre vuestra,
Mis años caducos sus parias le dan!

UNA MONTAÑESA

Por ir á batallas vendió los majuelos,

JORNADA
TERCERA



La vaca marela, la vaca vermella,
Y el parral que daba sombra á los abuelos,
Y el telar en donde tejí mis lenzuelos
Para el casamiento, cuando era doncella.
¡Ay, que me dejó aún no era velada!
Llora la mi madre viéndome enlutada,
Llora la mi suegra: ¿Dónde irás, andada,
Que te han de decir la mal maridada?
¡Ay, que me dejó aún no era velada!

EL CAVADOR

Mi lebrel cansino, viejo compañero,
Camina, sarnoso, por la clara luna.

Busca al nieto mío, mi galgo lebrero
Que le diste vela al pie de la cuna.
Partióse á la guerra. Con lindo talante
Volteando la honda le vió el enemigo.
¡No más que una honda llevaba el infante,
No más que un puñado de piedras consigo!
Busca al mi mocín, viejo acompañante
De aquellas brincadas por la era del trigo,
Y si no lo buscas no corras delante,
Ni lamas mi mano, ni vengas conmigo.
Y si no lo buscas requier otro dueño.
¡Vuélvete, sarnoso! ¡Tórnate, mal can!
Para el nieto mío, como era pequeño,
Le guardo en la alforja un puño de pan.
Y si no te partes camina delante,
Camina delante, por la clara luna
Busca al nieto mío, viejo acompañante
Que el roncón hacías al pie de la cuna.
¿Qué tábano negro voló sobre ella?
¿Qué bruja la higa robó al mi rapaz?
¡Tórnate, sarnoso! No sigas mi huella,
Déjame que cave mi lecho de paz.
Déjame que cave un hoyo profundo,

Y en las boqueadas del eterno sueño
Me cubra la tierra con la paz del mundo.
¡Tórnate, sarnoso! ¡Ya no tienes dueño!
Déjame que cave un hoyo profundo,
Mi galgo lebrero, y busca otro lar.
¡No lamas mi mano!... ¡Un viejo en el mundo,
Si no son sus huesos, no tiene que dar!

UNA VAQUERA

¡Con los ojos vueltos al cielo, caiste,
Rey de los galanes, gallo del quintero!
¡Qué cantar alegre mi galán trugiste
Por aquél camino del vilar, vilero!
¡Qué brincar alegre mi galán tuviste
Al son del punteado que saca el gaitero!
¡Y agora qué muda, y agora qué triste
La boca tan llena del reir mocero!

UNA ZAGALA DE OVEJAS

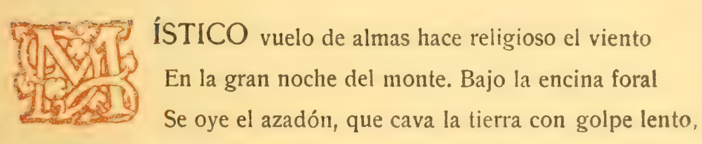
¡Cayó Rey Carlino en una celada
Al pasar los puertos con sus montañeses!
Adarga, montante y lanza lunada,

Un cerco le ponen. Los fuertes arneses
Saltaban en lumbre. ¡Mi Dios qué jornada!

JORNADA TERCERA

LAS MUJERES DE LA SERRANIA

¡A traición caísteis,
No os valió el denuedo,
Mozos de Medina, galanes de Olmedo!...
¡Qué mala ventura tuvísteis
En el figueiral, figueiral, figueiredo!



MÍSTICO vuelo de almas hace religioso el viento
En la gran noche del monte. Bajo la encina foral
Se oye el azadón, que cava la tierra con golpe lento,
Se ve la sombra agobiada de un viejo con un sayal.
Y el coro de las mujeres va dejando su lamento,
Al remontar de sus pasos, en los ecos del hayal.

GINEBRA

¿Quién cava la tierra, decí?

EL CAVADOR

¡Un azadón!

GINEBRA

Como campanadas de tribulación
Resuenan sus golpes. ¿De qué haces labranza?

EL CAVADOR

De una sepultura para mi esperanza.

GINEBRA

Parece que cavas en mi corazón.
¡No queda un brazo que mueva una honda,
Todo se hundió con el sol de este día!...
¡Cava, cavador, una cueva bien honda!
¡Con tu esperanza, sepulta la mía!

EL CAVADOR

Ya me falta brío, soy viejo cansado.

GINEBRA

¿Qué eras en el mundo?

EL CAVADOR

El tronco excavado
De un roble. En la entraña, guardaba secreto
Un panal de miel, amores de un nieto.

GINEBRA

Yo amores de un hijo que perdí zagal,

Pero era más dulce su amor, que panal
De entena. La abeja prendió su aguijón
En la rosa viva de mi corazón.

EL CAVADOR

Es la misma historia en toda la sierra:
El mozo que late por ir á la guerra,
Y el viejo que llora al pie del camino
Esperando nuevas de algún peregrino.

GINEBRA

Mejor las darían á nuestros afanes,
Carniceros buitres y rabiosos canes.

EL CAVADOR

¡Por las lomas negras grandes alaridos,
Por la luna blanca lobos renegridos!...

GINEBRA

Bajaron los lobos de sus escondidos,
Cébanse en los muertos y en los mal feridos,
Entre los jarales rasgué mis vestidos...
Pisaba en mi sombra el tropel hambriento,
Mi carne sentía su encendido aliento.
¡Con cuál bufarada de extremecimiento,

El áspero hocico rastreaba en el viento
El hedor que deja mi sayo sangriento!

EL CAVADOR

¡En esta jornada la guerra se fina;
Las cumbres del monte son blancos osarios!
¡Qué dolientes ecos tuvo la bocina
Del Rey! Por aquellos viejos partidarios
Que hicieron las juntas al pie de la encina
Foral, uno á uno clamaba con duelo...
Y sólo responde á su planto,
Sobre la cabeza sin corona, el canto
De una cotovía que remonta el cielo.
¡Sólo el pajarín responde á su duelo!

GINEBRA

El baladro ronco que la trompa hacía
Y el canto del ave, en gran lejanía
Escuché. Dí voces buscando la senda,
Por ir á las plantas del Rey con mi ofrenda,
Y anduve perdida por entre jarales,
En campos de espinas, y en rumor de hayales.
Y salí á este raso porque tu azadón
Cavando, llamaba en mi corazón.



JORNADA
TERCERA

EL Rey despacio y solitario avanza –
Un mendigo que cruza el encinar –
Y en el astil quebrado de una lanza
Apoya la figura al caminar.

EL REY

Bajo el furor de un mismo rayo,
Fué cenizas el roble antiguo, viejo patriarca
Que bajo su sombra un rebaño abarca,
Y el rosal de Mayo.
¡La cabeza dorada del niño
Y la sien argentada de armiño!
Cuantos combatieron á mi ley sujetos:

El viejo Tibaldo con sus doce hijos, cabreros también,
Y el coro lozano de todos sus nietos
Que eran más de cien.
Y aquél mi entenado Guildo de Guildar,
De tanta pujanza
Que en el ristre astillaba una lanza
Y dos hondas volteaba á la par;
Y aquél mi escudero Machin de Gaona
Que un día entero peleaba sin tregua,
Tan diestro y tan fuerte tirando la azcona,
Que alongaba su tiro una legua.
Y los viñadores
De Fuentes de Artal,
Y los leñadores
De Monte Araal,
Y los que tuvieron fuero de señores
En los caseríos de Leyre y Leyral,
Y los de Lerín,
Y de Corbator,
Y los de Abuin
Del tronco de Aitor.
¡Sobre mi mesnada,
Pasó el enemigo á filo de espada!

Los cuerpos crispados
En tierra latían,
A mí se volvían
Los ojos vidriados...
Y tantas miradas de amor y dolor,
Y de eterna sombra, y arrepentimiento,
En la cueva de mi alma, Señor,
Encendían un cirio de conocimiento...
¡Sobre mi mesnada
Pasó el enemigo á filo de espada,
Y el vuelo protervo
Del buitre y del cuervo!

PROFÉTICO, á la sombra del roble de los fueros,
Con lágrimas que enlodan su polvorienta faz,
Invocaba las yertas sombras de sus cabreros,
Sobre la frente unidas las dos manos en haz.

GINEBRA

¡Y tanto dolor,
Y tanta agonía,
Es el albor
De un nuevo día!

EL REY

¿Qué cavas tan hondo?

EL CAVADOR

Una sepultura
Para mis ochenta años de dolor.

EL REY

Anciano, en la muerte alcances ventura.
¡Yo ni de la muerte la espero!...

EL CAVADOR

Señor,
Tú eres Rey, yo sólo soy un cavador.

EL REY

¿Mujer, tú quién eres?

GINEBRA

Un alma empenada,
Con la siega acuestas de toda la añada.
Para hacer ofrenda sobre tu rodilla
Como en la sagrada mesa de un altar,
Fui sobre tus pasos por toda Castilla,
Sin poder hallarte ni en campo ni en villa,
Y dura diez años mi peregrinar.

EL REY

Llegas con tu ofrenda por largos senderos
De sangre. ¡Mi gloria toda se derrumba!
¡De aquellos piqueros,
De aquellos pastores honderos,
Queda un viejo que cava una tumba
Bajo el carcomido roble de los fueros!
Los blancos añotos de cada rebaño,
Amoroso don de mis ovejeros,
Éranme ofrecidos en la paz de antaño,
Y mi tienda era alba de corderos.
¡Hoy, que mi ventura se torna funesta,
La ofrenda que haces á mi gracia, es esta!



L Rey la aprisiona
Con mano temblona.
¡Y la ofrenda era
Una calavera
Que se desmorona!

EL REY

¡Sombra de la muerte!

GINEBRA

Ha sido en su día

Cabeza segada por la mano mía.
¡Y cuántas vegadas sintieron mis manos,
Igual que un harapo, caer su envoltura!...
Comieron en ella nidos de gusanos,
Pudrió en mis alforjas como en sepultura.

EL REY

¡Fría calavera, sombra de la muerte,
Ríes en mis manos y tiemblo de verte!
Arca de miserias toda hueca y vana,
Tus ojos de sombra tienen en su hondura
El sombrío misterio de la vida humana,
El fúnebre espanto de la sepultura.
Bajo los solemnes augurios astrales
Que dicen en lo alto las constelaciones,
Tus ojos se abren en los arenales
Sepulcro de razas y de religiones.
En mi vencimiento serás compañera,
En mi desventura me confortarás,
Y al ser de enemigo, muda calavera,
A mi alma con voces de espanto hablarás.

GINEBRA

Voces de venganza son las que ha de darte,

No voces de espanto sobre un folio abierto,
Como al ermitaño que el tiempo reparte
En meditaciones y cavar el huerto.

EL CAVADOR

Déjala, buen Rey, aquí sepultada.

EL REY

¡Con ella en las manos espero la muerte!

EL CAVADOR

¡Que cueva de Rey te tengo cavada!

GINEBRA

¡Señor, que no pueda con los ojos verte!
¡Señor, que no pueda vendar tus heridas!
¡Señor, que no pueda consolar tus penas!

EL CAVADOR

No vagues, buen Rey, por sendas perdidas...
¡Golpes de azadón quebrantan cadenas!

GINEBRA

Mientras quede un brazo que mueva una honda,
Mientras queden piedras en los pedregales,

Mientras tenga ramas esta vieja fronda
Donde cortar picas para tus zagales,
Mientras en tu pró se mueva una lanza,
Rey, para tu gloria hay una esperanza.

EL REY

Deja que al olvido arroje mi nombre,
Y si muero Rey, que renazca hombre.
Te daré la mano para hacer camino,
Iremos errantes los dos.

GINEBRA

¡Oh, mi Rey!

EL REY

El servir de guía era mi destino,
Y al darte la mano cumplo con mi ley.
Llamaré en las puertas para alzar soldados,
Pediré á las madres sus hijos criados,
Y seré mendigo...

EL CAVADOR

¡No hay pan en el horno,
Robaron el trigo,
Hundióse el piorno!



JORNADA
TERCERA

EL REY

Es todo mi pueblo el que está sin luz,
E implora doliente clavado en la cruz.
Sobre sus heridas sedientas de mieles,
Manos como garras derramaron hieles,
Y cuando en el lecho de Job agoniza,
Por cubrir sus llagas le arrojan ceniza.

CON alaridos entra por el soto,
De zagales hateros, un tropel;
Rompe la jara ensangrentado y roto,
Y va un vuelo de cuervos sobre él.

OLIVEROS

¡Igual que fué nuestro tu trigo en la hartura,
Rey, será el dolor!
A tu par cavemos nuestra sepultura,
Señor!

GINEBRA

Rey, para arnés de nuevas andanzas,
Te dará metal el monte herrerizo,
Te dará su fuego el tronco roblizo,
Y á vosotros, el arbol sagrado, las lanzas.
Entre las hogueras de vuestros rediles,
Al fundir los hierros, migas pastoriles
Herviréis con leche de loba y pantera.
¡Y llegada la cena postrera,
La campesina colación
Sea comunión!

EL REY

La ofrenda del odio quede sepultada
Junto al viejo roble de la tradición.
¡Y pudiera el ánima, al ser libertada,

Vagar en su sombra, y oir su canción!
Resuena el rumor de la Historia
Bajo esta bóveda sagrada,
Y es la gloria del sol su gloria,
Plena de cantos de alborada.
¡Viejo nidal de ruiseñores
Sobre las cunas infantiles!...
¡Nidal de buitres y de azores
Si resuenan los añafiles!...
¡Nidal de águilas que vuelan
Sobre los cascos crestonados,
Cuando al sol de Marte rielan
Por tus guiones enlazados!
¡Ara de nuestras oraciones!
¡Patriarca del encinar!
¡Relicario de tradiciones!
¡Llama sagrada en el hogar!
¡Dosel de leyes y costumbres
De un milenario, son tus ramas
Un palmar á las muchedumbres
Y la corona de las famas!
¡Tú das el timón al arado
Y das las lanzas á la guerra,

Tú eres el tronco renovado
Cientos de años sobre la tierra!
¡La gloria del sol es tu gloria,
Renaciente en cada alborada
Con el rumor que hace la Historia
Bajo tu bóveda sagrada!

GINEBRA

¡Tú eres también gloria del día,
Cada alborada renaciente!
¡Tu armiño, nieve en serranía
Y el sol corona de tu frente!

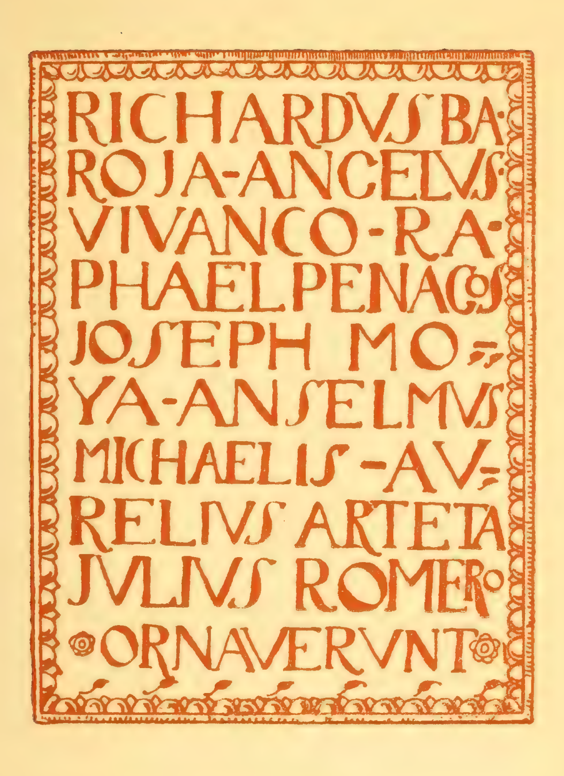


E va la sombra del Rey por los altos peñascales,
Y su capusay, tejido por princesas de su hogar,
Se tiende sobre los hombros como dos alas caudales
Al volar.

Y canta en torno del Rey el coro de los zagales
De Voltaña, de Sangüesa, de Valtierra, de Aralar,
Y los canes de la muerte se juntan en los breñales
A ulular.

El aire pasó una flecha, flecha de filos mortales,
En el hombro de Oliveros el Rey la mira temblar,
Y el pastor con ella hincada, aún relincha en los finales
Del cantar.




RICHARDVS BA-
ROJA - ANGELVS
VIVANCO - RA-
PHAEL PENAGOS
JOSEPH MO-
YA - ANSELMVS
MICHAELIS - AV-
RELIVS ARTETA
JVLIVS ROMERO
ORNAVERVNT

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA TRAGEDIA
DE VOCES DE GESTA
EN LA IMPRENTA ALEMANA
DE MADRID Á XIV DÍAS
DEL MES DE MAYO
DE MDCDXII
AÑOS

